

tolmo en san felipe neri

el pasado diciembre, Tolmo cumplía 35 años de existencia como grupo de artistas unidos en torno a una pequeña galería de arte; de aquel espacio comprimido nació la ilusión de afrontar un proyecto ambicioso. Las ideas se convirtieron en hechos: unas trescientas cincuenta exposiciones se han llevado a cabo hasta el momento.

Tras esta dilatada existencia, tan singular en el arte contemporáneo español, hoy llegan los Tolmos al Oratorio de San Felipe Neri dispuestos a dar un paso más en su proceso evolutivo. Ahora, gracias al



reconocimiento y a la visión del Presidente de Castilla La Mancha, los ideales de Tolmo contarán con el apoyo de la Consejería de Cultura en la cogestión de sus proyectos. El primer paso será la cesión temporal en el uso de este histórico habitáculo.

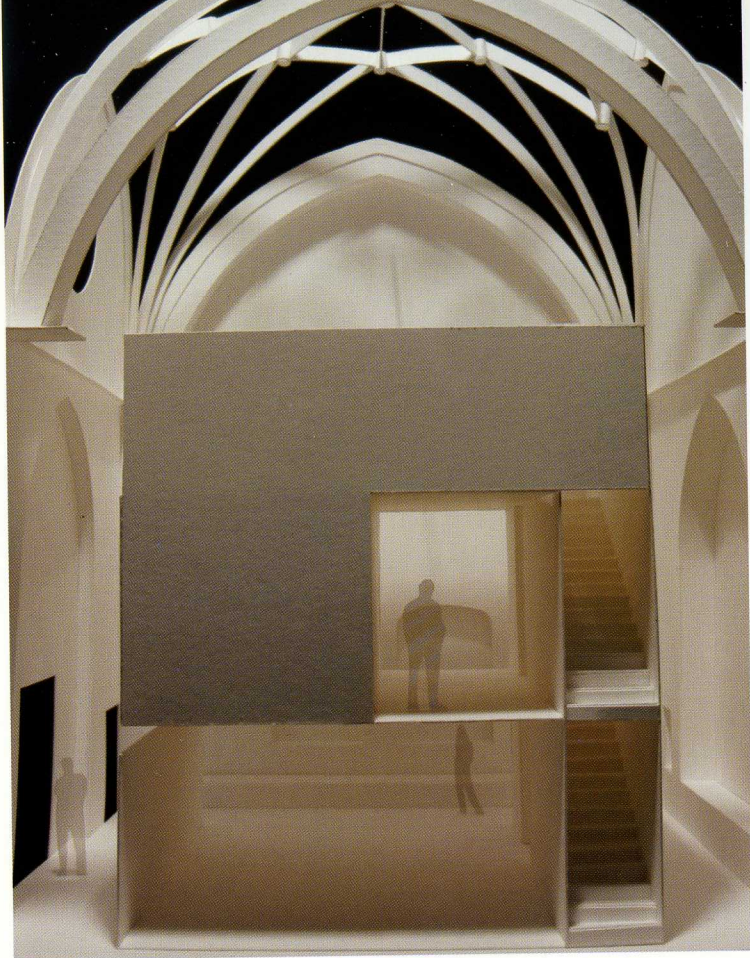
Desde la pequeña galería de la calle Santa Isabel –que seguirá siendo parte integrante de las actividades de Tolmo-, los toledanos pudieron contemplar cómo eran las últimas tendencias de las artes plásticas o, si se quiere, contactar con lo que se ha dado en llamar las segundas vanguardias del siglo XX: Canogar, Chillida, Lucio Muñoz, Gustavo

Torner, Gerardo Rueda, Zobel, Rivera, Feito, Sempere, Chirino, Amadeo Gabino o el Equipo Crónica -entre otros- expusieron sus originales ante el público toledano. El desarrollo espacial de San Felipe Neri, basado en un magnífico e imaginativo proyecto de los arquitectos José Ramón González de la Cal y Josefa Blanco Paz, podrá dar otro empaque y otra dimensión a las exposiciones futuras de Tolmo; este será el segundo paso del protocolo de cesión.

El Espacio Tolmo, sobrenombre futuro de San Felipe Neri, seguirá persiguiendo objetivos culturales de calidad; con ello se sumará a las ofertas culturales presentes y futuras. Así, con esta y otras sumas, Toledo

podrá obtener el rango de contemporaneidad que otras ciudades de comunidad ya tienen. En cuanto a sus antecedentes en otros ámbitos culturales, baste anotar que Tolmo, en sus principios, consiguió llenar algunos espacios en la falta de aspiraciones culturales de esta ciudad: conciertos musicales, recitales poéticos, ciclos de cine, intercambio de exposiciones con otras comunidades o, incluso, algún proyecto de vocación universalista y contemporánea (recordemos el desenlace de la escultura de Chillida, primera y única pieza del frustrado Museo de Escultura Contemporánea al Aire Libre; un proyecto que inició Tolmo en 1982).

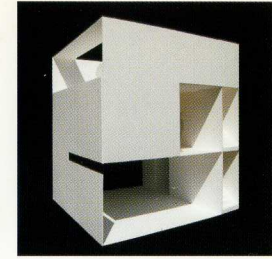
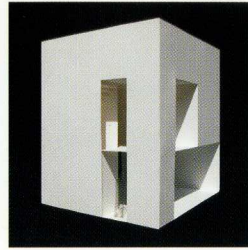
En esta pequeña muestra, donde se ofrece la exposición de una sola obra -a modo de homenaje- de cada uno de los artistas que actualmente componen el grupo Tolmo (Beato, Giles, Jule, Rojas, Silva, Sordo y Villamor), junto a la maqueta y algunos planos del proyecto arquitectónico, la Dirección General de Patrimonio y Museos de la Consejería de Cultura, a petición de Tolmo, ha querido hacer pública la firma de la cesión de uso del Oratorio de San Felipe Neri.



Una exposición de pintura, escultura o cualquier otra expresión artística, está formada por las obras que la conforman, pero también se constituye en base al espacio que rodea a éstas, por el debate informativo y cultural que se origina a su alrededor e, incluso, por la capacidad que las obras tengan para generar numerosas expectativas de debate social y cultural más allá de su significado estético más evidente y cercano.

El nuevo Espacio Tolmo acogido en S. Felipe Neri quiere convertirse en esto: en un expositor de miradas artísticas y, a su vez, en una potente voz del debate cultural que pueda provocar cualquier acontecimiento artístico.

El proyecto de adecuación del oratorio para espacio expositivo y cultural, parte de la máxima: "donde los mínimos se convierten en máximos",



aplicada a todos los condicionantes que rodean la ideación y materialización de este proyecto.

Dar respuesta a un proyecto ambicioso en un espacio determinante y limitado desde la apropiación y el respeto hacia un contenedor que tiene sus propias leyes.

Buscar que la formalización y posterior materialización de la pieza que resuelva las necesidades y expectativas desde las que nace, no aspire más que a un gran mueble que desde su propia autonomía formal y espacial tenga capacidad de revalorizar y ofrecernos una nueva mirada del espacio que ocupa.

Una caja o cubo como espacio conceptual base, determinado y

dimensionado tanto por la escala del uso al que va a ser destinado como por el espacio interior del contenedor que va a habitar;

entendido como envoltorio protector neutro en el que los espacios propios y los que lo rodean se fragmentan generando perspectivas y recorridos nuevos, que se comprimen o se expanden cuando se anudan entre sí.

Espacios que unas veces buscan independencia y autonomía y otras incluso quieren traspasar el espacio interior para abrirse o apropiarse del espacio urbano.

J. Blanco Paz y J. R. Glez. de la Cal

